

Cartografías estalladas. Los jóvenes como ventanas de lo social*

Roxana Martel**

*No en vano el vidrio es un material duro
y liso en el que nada se mantiene firme.
También es frío y sobrio. Las cosas de vidrio
no tienen "aura". El vidrio es el enemigo
número uno del misterio. También es
enemigo de la posesión.*

Walter Benjamin

Este trabajo tiene como objetivo mostrar dos formas de vivir el conflicto social contemporáneo. Por un lado, la de colectivos de jóvenes excluidos por el sistema hegemónico; colectivos que se construyen desde procesos migratorios y se hacen visibles de maneras inéditas. Por el otro, la de los Gobiernos (de América Latina y Europa) que luchan contra esas formas de expresión aplicando políticas de seguridad represivas con el fin de eliminar el conflicto social que los jóvenes incómodos sacan a la luz.

Conflictos que devienen en violencias difusas y cuestionan las simientes del proyecto democrático moderno construido y defendido históricamente; fuentes de inseguridades y miedos que tienen en las defensas conservadoras e intolerantes su trinchera. Frente a estas maneras de vivir el conflicto, en estas líneas nos preguntamos ¿cómo deben pensar las ciencias sociales estos momentos de incertidumbre?, ¿cómo podemos participar en la construcción de lo político en momentos en que tradiciones académicas del Norte y del Sur tienen puntos de convergencia en preocupaciones comunes?

1. Tres postales

San Salvador, julio de 2006. Roberto se gana la vida como vendedor ambulante. Tiene 32 años y es salvadoreño. Sus padres se fueron

* La imagen "cartografías estalladas" parafrasea una de las características que Omar Rincón le asigna a las narrativas del video. Rincón (2006) caracteriza al video como una "expresión estallada" al sugerir que de él se pueden producir experimentaciones infinitas. Estas mismas posibilidades están presentes y constituyen las sensibilidades e itinerarios juveniles de los que trata este trabajo.

** Profesora-investigadora del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la UCA, y actual directora de la Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil. Correo electrónico: rox_martel@yahoo.com.

de El Salvador a Estados Unidos al final de la década de 1970. Cuando Roberto cumplió 18 años, su padre pagó para que pasara las fronteras, ilegal, y se reuniera con él en Los Ángeles. Vivió allí hasta 1999 trabajando, cuando se podía, y pasando el rato con los “cuates”. En ese año lo deportaron junto con otros salvadoreños a quienes la “migra” había detenido en una fuerte campaña de deportaciones masivas. Lo regresaron a El Salvador y ya traía tatuajes en las manos. Empezó a trabajar de noche como vigilante privado. Se casó y tuvo dos hijos. En 2003, cuando inició la operación Mano Dura, dirigida por el Gobierno salvadoreño contra las maras, lo suspendieron del trabajo por los tatuajes. Desde entonces vende en las calles de San Salvador.

Berlín, mayo de 2008. Albert, en Berlín, sueña con vivir algún día con su novia. Es parisino y tiene 35 años. Nació y vivió 16 años en la *banlieue* (barrios periféricos de París), circuito cinco. Para llegar y salir de allí a París Centro debía tomar el RER¹ A3. Llegó a Berlín en 1990 porque en París no había trabajo para los jóvenes de la *banlieue*. Las fábricas y empresas no querían chicos de zonas cada vez más pobres. De sus compañeros de colegio, casi todos terminaron en la cárcel por robo. Desde hace dos años trabaja en el cementerio de militares británicos en la capital alemana. Su novia, berlinesa, vive y trabaja ahora en un pueblito de Francia.

Barcelona, junio de 2008. Cristian busca formas para que en Barcelona sean reconocidos los derechos de sus “hermanitos” de la Nación. Tiene 24 años. Vivió en Guayaquil hasta 2002. Su madre salió de Ecuador rumbo a España en 1999. En 2002, su madre, quien trabajaba en servicios domésticos en Madrid, pudo traer a sus hijos. Entre ellos, estaba Cristian. Él, desde hacía cinco años pertenecía a la Nación de Reyes y Reinas Latinos, en Guayaquil. Llegó primero a Madrid, vivió allí un año y luego, con su compañera, también miembro de la Nación, se fue a vivir a Barcelona. La muerte de un chico colombiano encendió la

llama en los medios de comunicación y en los políticos que difunden la peligrosidad de lo que hoy llaman “bandas latinas”. Cristian y otros “hermanos” de la Nación pidieron permiso al Ayuntamiento para utilizar instalaciones municipales y así dejar la calle, donde ya han sido estigmatizados. El uso de este espacio abrió el diálogo entre los funcionarios públicos del Ayuntamiento y los hermanos de la Nación. En los últimos meses, Cristian y otros reyes y reinas, acompañados y orientados por académicos y funcionarios del Ayuntamiento de Barcelona, están luchando por el proceso de legalización de la Nación como movimiento social en la ciudad.

Tres historias en lugares muy distintos y lejanos, pero que nos cuentan similares preocupaciones, inseguridades y conflictos de jóvenes que, como Roberto, Albert y Cristian, se ubican en posiciones marginales de un sistema económico y social que los ha obligado a moverse. Son los migrantes permanentes. Jóvenes que desde los márgenes construyen mapas e itinerarios que se rompen y estallan obligándolos a iniciar recorridos a veces con el único acompañamiento de sus pares.

De estas tres historias parten estas reflexiones. Ellas son ventanas para mirar qué está pasando con estos jóvenes que han sido criminalizados, convertidos en amenazas públicas y que se usan como justificación para las cada vez más populares políticas de seguridad. Los problemas y preocupaciones de estos jóvenes también le pueden permitir a las ciencias sociales, tanto en América Latina como en Europa, acercarse a las complejidades y contradicciones de la sociedad globalizada que vivimos.

El interés del que parte este trabajo es contar cómo de distintas maneras estos jóvenes, aunque distantes geográficamente, parecen estar cada vez más próximos en sus prácticas, en sus distintas maneras de hacerse ver, de estallar las fronteras con las que se les define desde fuera. Esta proximidad en algunos casos puede ser difusa y sutil, pero en otros, cuando son narrados por los medios de comunicación,

1. Tren de cercanías del París metropolitano.

las diferencias se confunden en una masa indeterminada y peligrosa. De estas narraciones mediáticas deviene su construcción en el imaginario social. Asistimos a unas formas de ser y expresarse joven cada vez más globales, pero desde lo marginal, desde la exclusión social.

Junto a este interés por las nuevas formas de vivir la globalidad en los jóvenes, este trabajo vuelve la mirada a las distintas políticas de seguridad que en los Gobiernos centroamericanos, español y francés tienen dirigidos sus objetivos a las agrupaciones juveniles de sectores marginales; políticas que los convierten en colectivos reprimidos y controlados. Políticas que si bien se aplican en contextos nacionales y locales, tienen enlaces globales que se retroalimentan y justifican mutuamente.

Frente a los jóvenes globalizados desde la exclusión y las políticas de seguridad globalizadas por el discurso y la acción, este trabajo se pregunta por las formas en que la investigación en ciencias sociales está abordando la complejidad que hacen visible los jóvenes de hoy. Pareciera ser que, sobre todo del lado europeo, los investigadores de las ciencias sociales están enfrascados en debates y discusiones disciplinares y eurocéntricas reacias a intentar mirar estos “nuevos” problemas con miradas más abiertas y globales. Los investigadores que del lado europeo se salen de esta rigidez son la minoría.

La dificultad de pensar y abordar de maneras distintas las investigaciones sobre los jóvenes y los conflictos relacionados con ellos en Europa puede tener su causa en dos factores: uno sociopolítico y otro epistemológico. Desde lo sociopolítico, los jóvenes inmigrantes y las políticas de seguridad globalizadas hacen su aparición en una Europa que no se ha construido históricamente como espacio de destino para la inmigración. En ello se distancia radicalmente de Estados Unidos, que tiene en la inmigración una matriz fundadora. De Europa occidental devienen las metrópolis de la colonización. Eran los europeos de esas metrópolis los que salían a sus colonias. A finales del siglo XIX e inicios del XX, quienes viajaban a las metrópolis eran las élites colo-

niales para formarse. Después de la Segunda Guerra Mundial, países como Inglaterra, Alemania y Francia recibieron una nueva oleada de inmigración, pero en ese momento se consideraba necesaria para la reconstrucción; no era incómoda. La inmigración se convierte en un problema cuando ésta hace aún más visibles las consecuencias del progresivo deterioro del Estado de bienestar europeo. Los años setenta marcan un punto de inflexión en dos sentidos: por un lado, la visibilización de la crisis socioeconómica de los países desarrollados y, por el otro, el endurecimiento de políticas que intentaban cerrar las fronteras a la inmigración. Esta acción política se ha correspondido también a un crecimiento de los sentimientos xenófobos y acciones racistas de los ciudadanos de esos históricos países de destino (Naïr, 2006).

Del lado epistemológico, nos encontramos una Europa confundida (incluidos sus intelectuales), incapaz de comprender y asimilar las nuevas formas de exclusión que genera el sistema actual. Europa no tiene referentes de estas formas de precariedad social y económica ni de las nuevas adscripciones identitarias que se generan en un momento de tanta movilidad.

La hipótesis que sustenta este trabajo es que si los problemas que nos dejan ver los jóvenes están vinculados a procesos de movilidad global, de migración permanente y de aplicación de políticas represivas, donde las fronteras entre el Norte y el Sur se desdibujan, éste podría ser un tema central y de convergencia en las agendas de investigación para estas dos tradiciones académicas (las del Norte y del Sur). Desde acá podrían construirse distintas formas de abordar lo que estos jóvenes nos “des-cubren” tanto analítica como políticamente.

Es también una oportunidad para que investigadores de América Latina dialoguen y propongan junto con la investigación generada en el Norte, desde una posición más igualitaria. Son las periferias, dotadas de competencias diversas por la vivencia histórica de estos problemas, que son nuevos en el Norte, las que pueden aportar una reflexión

densa y pertinente que ensaye nuevas miradas y caminos.

Preguntarse y ocuparse de los jóvenes como sujetos sociales y como categoría de análisis es en estos momentos una cuestión esencialmente política. Política tal como la define Chantal Mouffe (1999a y 1999b) y que distingue de “lo político”. La política es el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que intentan establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas porque se ven afectadas por la dimensión de lo político. Lo político es para la autora la dimensión de antagonismos inherente a toda sociedad humana. Preguntarse en estos momentos por los jóvenes es preguntarse por esos antagonismos y conflictos que ellos revelan en su relación con lo social y las formas en que tanto ellos como las instituciones intentan “domarlos”.

2. Jóvenes, archipiélagos en lo social²

Los jóvenes excluidos, que devienen de esas movilizaciones migratorias, son una metáfora de las crisis de la sociedad actual. En y hacia ellos se producen de manera dramática los miedos, las incertidumbres y los problemas que tiene la sociedad para satisfacer las demandas de los distintos grupos sociales.

Un primer elemento que permite percibir en qué medida los jóvenes sirven como ventanas para conocer la crisis de lo social tiene que ver con los procesos de construcción identitaria. Los jóvenes, nos dice la literatura especializada, están en un proceso permanente de construcción de su identidad. Se ha considerado a la juventud como un estadio de tránsito entre la niñez y la vida adulta. Concebir las identidades como formas abiertas y cambiantes en los jóvenes es una pista que nos permite pensar y revisar los conceptos de identidades que dábamos por supuestas en el entramado de lo social.

Ahora bien, la construcción permanente de identidades no se restringe a los jóvenes. No es terreno exclusivo de los jóvenes reinventarse en relación con otros colectivos o grupos. Autores como Mouffe (1999a), Reguillo (2002) y Martín Barbero (2002) sostienen que es precisamente en la construcción de identidades abiertas donde se negocian las certezas y las formas de reinterpretarse en el mundo complejo y global. Solo así puede pensarse en distintas formas de socialidad. Ya la identidad no es solo lo dado y heredado por las comunidades a las que inicialmente pertenecemos. La identidad es eso, pero también las nuevas construcciones que la complejidad del mundo que habitamos nos hace configurar. Es acá donde se juega lo político, dirá Chantal Mouffe.

En esas negociaciones, en esos diálogos, los jóvenes se convierten en sujetos privilegiados, ya que producen y modifican (ampliando o disminuyendo) el entramado simbólico de las sociedades en las que se insertan. De allí que en sociedades conservadoras los sentimientos xenófobos y prácticas racistas de los jóvenes se expresen con tanta virulencia. Casos de protestas racistas violentas han sido protagonizados los últimos meses por jóvenes alemanes y australianos, quienes depositan en jóvenes inmigrantes (de preferencia árabes) su rabia y demanda hacia un Estado de bienestar que ni a ellos cumple lo que promete.

Vinculado a los procesos identitarios, también los jóvenes permiten analizar las consecuencias y contradicciones simbólicas y sociales de la globalización. Los jóvenes son uno de los primeros colectivos que configuran un imaginario global, afirma Carles Feixa (2006). Como elementos que muestran esta afirmación están las distintas comunidades y adscripciones en las que los jóvenes se integran³.

Además de las identidades y la implicación vital de los jóvenes en la globalización, otro tema que viven de una manera muy particular, compleja y que retoma problemas de la socie-

2. Utilizo la metáfora “archipiélago” en el sentido que le da Jesús Ibáñez y que explico en las conclusiones de este texto.
3. Para un análisis muy completo e interesante, véase Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

dad global son los procesos migratorios. Los jóvenes, en general, tienen una vivencia particular de los actuales procesos migratorios. En este sentido, podemos encontrar como mínimo tres distintas maneras de vivir la migración.

En primer lugar, la de los jóvenes que se mueven. Esos que salen, llegan y se integran o no a las sociedades de destino. Dentro de esta primera vivencia se distinguen a su vez los que se mueven con privilegios (élites económicas o culturales) y los que lo hacen en distintas formas de precariedad. En segundo lugar está la vivencia de los jóvenes de la sociedad a la que llegan los jóvenes inmigrantes. En el caso de España, donde la inmigración es un proceso de los últimos diez años pero con mayor intensidad los últimos seis, la forma en que estos jóvenes de las sociedades de destino viven la inmigración es un elemento fundamental en el tipo de sociedad que se está configurando. Y en tercer lugar está la experiencia de los jóvenes de las sociedades de las que salen los emigrantes. En este caso son interesantes las representaciones e imaginarios sociales que se construyen cuando los que emigraron regresan, criminalizados o no por las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación. Este es el caso de los jóvenes centroamericanos.

Otro elemento de análisis de lo social desde los jóvenes es la revisión de éstos como sujetos/objetos de las políticas públicas. En Europa sobre todo, pero también en países latinoamericanos donde el Estado de bienestar ha sido más dibujado, las instituciones públicas diseñaron y ejecutaron una serie de políticas sociales para los jóvenes. En los últimos años, en los distintos países de la Unión Europea se ha venido desarrollando una acelerada precarización de los recursos para estos programas sociales. La crisis económica que afecta a los países desarrollados desde mediados de los setenta llevó a una profunda desestructuración social. En lugar de promover nuevos programas sociales dotados de más recursos, son otras las políticas públicas que tienen como protagonistas a los jóvenes: las de seguridad. La aplicación de estas políticas ha tenido como principal resultado la criminalización de los sectores más empobrecidos; jóvenes inmigrantes y

minorías étnicas en el caso de Estados Unidos y Europa; jóvenes de sectores populares, en el caso de países latinoamericanos.

Los jóvenes de los sectores excluidos y marginalizados experimentan la vivencia cotidiana de lo desechable. No tienen la pretensión de pensarse, ya que viven permanentemente en situaciones límite. Estos jóvenes viven en la piel el desencanto (¿social?) hacia el futuro (¿qué futuro?); hacia la forma tradicional y caduca de gestionar la política; hacia las instituciones; hacia lo permanente, lo estable.

Realizar investigaciones que sean capaces de mirar desde estas contradicciones, desde la precariedad con la que viven los jóvenes sus cartografías interrumpidas, es el reto de las ciencias sociales. Siguiendo a Reguillo (2000) se puede decir que urge un tipo de investigación que ayude a repensar las ciudadanías juveniles para que éstas a su vez sean capaces de contribuir a una sociedad donde los jóvenes sean un actor más en el escenario de la necesaria conflictividad social.

Esta urgencia puede pensarse a la luz de tres crónicas que los medios y los políticos centroamericanos, españoles y franceses se han esforzado por construir con una gran visibilidad en el último año. Estas crónicas se construyen con actores y puntos distintos. Lo común: son jóvenes de sectores excluidos a partir de quienes se han criminalizado colectivos más grandes y por los que se han justificados las políticas de “mano dura” y “tolerancia cero” contra los jóvenes. Estos casos son las “maras”, en Centroamérica; las quemadas de coches por jóvenes de la *banlieue* parisina; y las “bandas latinoamericanas”, en España.

3. Tres crónicas: entre maras, bandas y coches quemados

3.1. “Y los bravos más bravos vienen de allí: los ‘salvatruchos’ llegaron. O los paramos o nos paran”

San Salvador, 23 de julio de 2003. 19:00 h. El presidente de la República, Francisco Flores, convoca a una rueda de prensa en la que

anuncia el inicio del Plan Mano Dura. Este anuncio, cargado de simbolismo, es recreado por todos los medios. Los primeros en transmitirlo son los telenoticieros. Parado frente a un grafiti de la Mara Salvatrucha, en una de las comunidades marginalizadas señalada por la Policía Nacional Civil como zona de alto riesgo, con voz seca y pausada el Presidente sentencia:

A lo largo y ancho del país, pandillas criminales llamadas “maras” se han posesionando de una enorme cantidad de barrios y colonias para cometer numerosos y terribles crímenes. Esto amenaza ya no solo a los vecinos de estos territorios, sino que al país entero. Existe más mareros armados que policías y efectivos militares juntos, son ya entonces una amenaza para todos los salvadoreños.

Con este anuncio se daba inicio oficial a la guerra declarada por El Salvador, Honduras, Guatemala y Estados Unidos a las dos agrupaciones juveniles conocidas en la región como “maras” o pandillas. La Mara Salvatrucha y la Pandilla 18 encarnan desde este anuncio oficial el arquetipo de la violencia criminal juvenil en Latinoamérica, en Estados Unidos y ahora también en España.

En El Salvador, desde ese día, los jóvenes que viven en comunidades o sectores populares son objeto de sospecha policial, indistintamente de si pertenecen o no a las maras. Su delito: tener un tatuaje, usar pantalones flojos o andar en grupos en zonas señaladas como rojas en los mapas de inseguridad elaborados por la Policía. Las programaciones diarias se inundaron de anuncios televisivos y de prensa del Ministerio de Gobernación que registraban en primer plano los rostros de jóvenes con tatuajes y la siguiente leyenda: “Se les acabó la fiesta”.

Roberto, que desde hacía dos años y medio trabajaba de vigilante de seguridad privado en una gasolinera, esa misma semana fue despedido por su jefe. “Se han quejado de tus tatuajes. Les das miedo a los clientes. Por mí no hay problema, vos sabés. Yo sé que ya no andás en eso”, le dijo el que hasta esa noche era su jefe. Nadie más le dio trabajo después

de eso, por más que intentara cubrirse los tatuajes con las mangas largas de su camisa cuando iba a las entrevistas. Él era uno de los muchos que sin estar en las pandillas (por lo tanto, sin su “protección” de barrio) debía cuidarse ya no solo de la posibilidad de muerte en una sociedad en la que los crímenes no se limitan a los que generan algunos jóvenes vinculados a las maras, sino también de la sociedad misma, que veía en él un sospechoso al que hay que temer.

Desde finales de la década de 1980 e inicios de los noventa, en El Salvador, Guatemala y Honduras hemos sido testigos, a través de los medios, de una creciente presencia de los jóvenes que pertenecen a pandillas o maras. Ellos son los responsables, dicen, de la mayor parte de hechos delictivos; en el peor de los casos, homicidios, pero también de riñas, asaltos, intimidación y secuestros. Es la región que comprende a Centroamérica, México y Estados Unidos la que se percibe amenazada por estos grupos de jóvenes y adultos que han incrementado su visibilidad. Los medios aprovechan su performatividad, pero también ellos mismos contribuyen a la construcción de sus representaciones con puestas en escena en las que aparentemente desafían a la sociedad frente a las cámaras.

Al hacer visible a los jóvenes de maras como problema social, nacional y transnacional, se les ha asignado una cuota de poder y “legitimidad” dentro de la ilegitimidad (Martel, 2006) o la paralegalidad, que define Rossana Reguillo. Como hipótesis, Reguillo (2005) sostiene que

la mara quizás representa el rostro más extremo del agotamiento de un modelo legal, en el que la palabra dada (el pacto suscrito) deja de tener no solo vigencia, sino sentido; de manera especialmente dramática, reemerge el poder *de ipso* (que las lógicas hobbesianas creían vencido para siempre) de personas, individuos y grupos que ya no están dispuestos a ceder y delegar su “autoridad”, su poder, en el Estado.

Las maras y las políticas destinadas a eliminarlas son transnacionales. Cumbres regionales, reuniones sectoriales de Gobierno y en-

cuentros internacionales han sido los espacios mediante los cuales estas políticas se han ido constituyendo en la respuesta hegemónica⁴.

Del lado de la investigación, hay una muy rica producción en Centroamérica. Se han elaborado en los últimos diez años diversos informes oficiales, diagnósticos de la situación de la niñez y la juventud, estudios sobre violencia y criminológicos, investigaciones especializadas en pandillas, mapeos de zonas críticas, estudios sobre pobreza urbana y exclusión, análisis sobre capital social. En general, todos estos son estudios descriptivos.

Se podría decir que en las investigaciones que se han realizado en la región centroamericana aún predomina el gran relato como elemento de explicación. Faltan análisis más finos que desde la hermenéutica den cuenta de la complejidad de significados y procesos que constituyen ese colectivo que a fuerza de relatos se ha vuelto indiferenciado epistemológica y políticamente.

Aun así, al ser este tema uno de los más discutidos en Centroamérica, México y Estados Unidos, cada vez más se están intensificando estudios que hacen visible desde la región distintas perspectivas. En los últimos años, investigaciones en las que participan académicos de distintas disciplinas, trayectorias y países están enriqueciendo el estudio de las contradicciones y conflictos que enfrentan estos jóvenes y sus contextos.

3.2. “¿Fraternidad, igualdad y libertad? Pregúntenle a cualquier chico de la ‘Cité 4000’”

París, junio de 2003. Nicolas Sarkozy, entonces ministro del Interior francés, dirige las acciones que dismantlarán el modelo de policía de proximidad que había puesto en marcha el gobierno socialista de Lionel Jospin.

Sarkozy sustituye este modelo, que pretendía ganarse la confianza de barrios problemáticos, por una política de “tolerancia cero” confiada a la CRS (fuerzas antidisturbios). “La policía no está para organizar torneos deportivos, sino para detener a los delincuentes. Ustedes no son trabajadores sociales”, dijo Sarkozy a los miembros de la unidad.

Este hecho se suma a otros muchos que conforman una política de segregación histórica con la que el desarrollo político, social y urbano parisino ha excluido a un alto porcentaje de la población de inmigrantes y franceses, que viven en los barrios periféricos o la *banlieue*. Exclusión y segregación física y social que viven todos los días los habitantes de estos populosos barrios, donde más de la mitad de jóvenes menores de 15 años tiene ascendencia extranjera, en particular de origen magrebí y de otras antiguas colonias francesas del África subsahariana.

Sobre la vida en estos barrios nos dice lo siguiente Moulier Boutang (2005):

Actualmente, los barrios son difíciles porque su gente es la más pobre y vive en condiciones de precariedad. Las tasas de desempleo alcanzan al 60%. Estos desempleados en su mayoría son menores de treinta años y el 50% siguen viviendo en casa de sus padres [...] el color de la piel y el barrio donde estos jóvenes residen funciona como marcadores para las entrevistas de empleo. Las empresas no los quieren, los servicios comerciales, los servicios públicos se retiran de estos barrios. Los médicos no quieren hacer visitas domiciliarias. En definitiva, las ayudas sociales son insuficientes. En este escenario, la economía paralela (sumergida) hace su aparición. Mucho del dinero que circula es producto de un sistema de extorsión y chantaje, además de instalarse distintas formas de tráfico. La policía tiene cada vez más enfrentamientos con los jóvenes, los hostigamientos y los incidentes racistas graves se multiplican.

4. En Madrid se celebró, del 19 al 21 de junio de 2006, el Foro Iberoamericano sobre Seguridad Ciudadana, Violencia Social y Políticas Públicas. En él, las maras fueron el centro de discusiones políticas no solo para la región centroamericana, sino para la misma España. Parece haber una tendencia dominante a relacionar y equiparar a las maras con agrupaciones de jóvenes latinoamericanos, con los riesgos políticos que esto supone.

Albert, el joven que vive en Berlín, es originario de uno de estos barrios.

No es la primera vez que pasa esto. Ahora parece que todo ha sido más grande porque lo pasan en todos los medios, en todo el mundo [...] seguro que va a volver a pasar. Cada cierto tiempo tenemos que hacernos ver [...] ¿que por qué se queman coches? Porque es lo que está a mano. Es normal que los fines de semana se quemen uno o dos coches con la cuadrilla [...] ¿que qué coches se queman? Los de los vecinos con los que hay cuentas pendientes. Pero cuando la policía está cerca se quema cualquier cosa, cabinas, paradas de autobús. Lo que se pueda quemar y salir corriendo [...] ¿que por qué no van al mismo París centro? Porque allí, ¿dónde se podrían esconder?

La quema de coches de noviembre de 2005 en la *banlieue* francesa solo ponía en evidencia las múltiples Francias que existen en el Estado galo. Manuel Valls, alcalde de una de las localidades de la periferia parisina, intentaba explicar el porqué de estos disturbios:

Lo que está sucediendo no es sólo problema de unos barrios: son los problemas de Francia, de la sociedad francesa, que nos estallan en la cara. Estamos pagando 30 años de segregación social, territorial y étnica. Lo que sucede es un espejo de la Francia que vive en la miseria y padece una crisis de identidad.⁵

Jóvenes de la *cit * (barrio popular) *Quatre-Mile*, lugar donde la crisis se vivió con mucha intensidad, tras quemar un par de coches dejaron una pinta en la pared donde firmaban como “los favelos”. Un joven investigador que hace su doctorado en París le preguntó a uno de estos chicos el porqué de esa firma. El joven le respondió que, aunque nunca ha estado en Brasil, sabe que en las favelas los jóvenes viven como ellos, en sus “grandes ensambles urbanos”. Una vez más, los jóvenes desde su posición en los márgenes reivindican sus enlaces globales.

La revuelta, vista con asombro e incredulidad no solo por los franceses (blancos) que viven fuera de la *banlieue*, dio pie a que semanas después de la crisis se iniciara un proceso de discusión académica y política de lo que estaba pasando. Pese a que la exclusión y segregación de estos colectivos ha sido objeto de numerosa bibliografía, ésta corresponde a áreas o disciplinas especializadas y en muchos casos muy poco conectadas entre ellas. La universidad francesa y los centros de investigación protagonizan una profunda división disciplinaria que impide que los temas sociales puedan analizarse de manera global. La academia, el campo científico francés criticado por Foucault y Bourdieu, sigue reproduciendo un discurso hegemónico.

No extraña por esta razón que los disturbios en la *banlieue* hayan causado tanto desconcierto. ¿De qué manera sino quemando coches hubieran dirigido la mirada los franceses y el mundo a jóvenes que, como Albert, tienen razones para el desencanto?

3.3. Soñando con nuevas naciones, los “sudacas” asustan a la España unitaria

Barcelona, 28 de octubre de 2003. Los informativos catalanes inician su transmisión de la noche con la noticia del asesinato de Ronny Tapias, joven colombiano de 17 años, a la salida del Instituto Sant Josep de Calassanç de Barcelona. La ciudad asiste perpleja y asustada a uno de los primeros delitos criminales graves adjudicados a lo que en ese momento se empieza a llamar “bandas latinas”.

Hasta ese momento, los jóvenes latinoamericanos en Barcelona habían pasado más o menos desapercibidos, aunque ya durante 2002 y los primeros meses de 2003 se recibieron las primeras denuncias de centros escolares. Ronny era la primera víctima, explicaban las

5. Martí Font, J. M. (2005). “Pagamos 30 años de segregación social, territorial y étnica”, *El País*, sábado 5 de noviembre de 2005. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Pagamos/anos/segregacion/social/territorial/etnica/elpepiint/20051105elpepiint_11/Tes.

autoridades policiales, del enfrentamiento por venganza entre dos bandas: *Netas* y *Latin Kings*. El caso supuso el “descubrimiento” mediático del fenómeno de las bandas latinas, y despertó una oleada de pánico moral que no ha cesado desde entonces (Feixa, 2006). Este fantasma viajó de los informativos a los *reality shows* e incluso a las series de ficción; en el camino apareció como espectro, pero también como profecía autocumplida⁶.

Esta y otras noticias sobre cualquiera de las dos agrupaciones juveniles (presentes primero en Barcelona, luego en Madrid y marginalmente en otras ciudades españolas) han generado voces de alerta y alarma. Sobre los colectivos de jóvenes latinoamericanos recaen procesos de generalización y estigmatización que los han llevado a agruparse por nacionalidad y origen regional. Juntos buscan adaptarse a su nueva ciudad.

España, en los últimos diez años, pasó de ser un país del que sale su gente, a uno donde el porcentaje de extranjeros que entra para vivir allí es de los más altos en Europa en estos momentos. Este aumento acelerado de población extranjera (mayoritariamente, latinoamericana) está generando procesos de xenofobia y racismo en las relaciones cotidianas (Naïr, 2006). La inmigración es vista y percibida como una amenaza, aun cuando su impacto ha supuesto efectos positivos para España en sectores de la economía que estaban estancados (Laparra, 2003; Fernández-Rasines, 2003).

La amenaza e intolerancia que generan los colectivos juveniles en la sociedad española (sobre todo la adulta) están vinculadas a las distintas formas de sociabilidad de los jóvenes latinoamericanos: las representaciones de sus cuerpos, el uso del espacio público (la calle, concretamente), la vivencia de la sexualidad. Los medios, con las retóricas que exaltan la violencia juvenil, han puesto a circular mitos, historias que alimentan los temores de una sociedad que apenas se está acostumbrando a convivir con el diferente.

Las noticias, sobre todo las de televisión, abundan en el uso de recursos visuales que dan contenido a una estética a veces alejada de los jóvenes latinoamericanos, pertenezcan o no a agrupaciones. Muchas noticias sobre las supuestas “bandas latinas” (con toda la carga criminal que lleva el término) vienen acompañadas de imágenes de las maras centroamericanas, lo que hace que los temores latentes crezcan y se demanden medidas de seguridad más duras hacia estos colectivos.

Esas demandas se han hecho escuchar. El Congreso Español aprobó el 22 de junio de 2006 el proyecto de reforma de la Ley de Responsabilidad Penal del Menor, de carácter nacional, en la que se penalizará con medidas de régimen cerrado cualquier tipo de delito (aunque no sea grave ni violento) que se cometa en una asociación, agrupación o banda.

Mientras este maremágnum de informaciones, estereotipos y medidas represivas se levantan, Cristian, el joven que vino de Guayaquil en 2002, y sus hermanos de la Nación de Reyes y Reinas de Barcelona intentan construir su derecho a participar legítimamente desde su diferencia en el espacio público, y aportar a la sociedad que ellos también quieren inventar.

4. Conclusiones

Los jóvenes de los sectores marginados por el sistema social, político y económico actual, con sus formas de visibilización global, dan claves para pensar la complejidad de los conflictos sociales. Ellos nos dejan ver cómo desde la diversidad se fortalecen los espacios de ciudadanía y construcción de lo público (Innerarity, 2006). A través de ellos vemos cómo en el conflicto que produce lo diverso, en los antagonismos generados por la polifonía de las distintas identidades, se pueden pensar nuevas y reales formas de democracia. Frente al consenso al que llegan los Gobiernos (globalizados por las políticas y medidas de seguridad transnacional que aplican), los disensos que muestran los jóvenes al reivindicar interlocuciones

6. Cfr. Feixa, C.; Cerviño, M.; y Palma, L. (2006). “El fantasma de las bandas”, *El País*, 3 de junio de 2006.

propias desde lo local/global dotan de sentido a las ciudadanías juveniles.

Se trata de reconocer el valor de los disensos, como espacios para provocar otras emisiones diferentes a las hegemónicas, frente a los consensos que buscan legitimar un proyecto democrático moderno. La opción entre el consenso o los disensos puede entenderse con dos metáforas que propone Jesús Ibáñez y que también se aplican a los jóvenes sobre los que este trabajo quiere llamar la atención. Ibáñez (1997) opone la imagen de “continente” a la de “archipiélago”. Frente al continente que suponían las verdades absolutas, la Revolución (con mayúscula) y las certezas modernas, en estos momentos de confusión e incertidumbre la figura del archipiélago permite pensar en pequeñas revoluciones, en identidades abiertas, en luchas por hacer visible la palabra de los grupos diversos.

Los jóvenes nos hablan de sus demandas, de sus sueños, de sus inconformidades, de sus pequeñas revoluciones. Nos hablan a través de las formas violentas (en el caso de las maras), de los coches quemados, de las reivindicaciones por la legalidad, del uso que hacen de los medios de comunicación. Nos interpelan a través de guiños que le hacen a una sociedad que solo los concibe como problema. Son jóvenes que han encontrado formas de reclamo concretas desde lo global.

“Mano dura” y “tolerancia cero” son las voces, las consignas que intentan terminar con el conflicto incómodo de lo social. Si bien es cierto estas medidas gubernamentales tienen su objetivo en los denominados “delincuentes y criminales” camuflados en determinados jóvenes, representan un peligro para las aspiraciones y proyectos democráticos. La intolerancia y la represión no terminan con los conflictos (constitutivos de lo social), los transforman en violencias desgarradoras para los que no tenemos ni instituciones ni tecnologías que nos puedan proteger. Ahora son los jóvenes excluidos, mañana ¿sobre qué colectivos se posarán los temores provocados por la herencia colonial adquirida de la modernidad?

Los jóvenes y los Gobiernos están hablando a la sociedad con sus muy particulares formas, ¿qué decimos desde las ciencias sociales? ¿Qué estamos haciendo desde la academia, la investigación, para pensar los conflictos que ahora son globales y parten de complejas tramas identitarias?, ¿somos desde la academia cómplices en las luchas porque “El Consenso” siga siendo hegemónico, aun a costa de dramáticas formas de exclusión protagonizadas por los jóvenes que gritan desde los márgenes?

Frente al peligro inminente de la democracia pluralista, solo nuevas formas de hacer política, nuevas formas de hacer investigación, nuevas formas de pensar y sentir lo social permitirán dibujar otros caminos (Santos, 2005). El deber, que no derecho, de hablar desde la diversidad no solo corresponde a los distintos colectivos sociales. También es un deber para la academia. Si en las Ciencias Sociales hay voces hegemónicas, centros hegemónicos que siguen mirando lo social (y a los jóvenes) en clave homogenizadora, desde y con las periferias pueden ensayarse mundos posibles.

Es en esta llamada donde este trabajo adquiere su sentido. Escuchar qué nos dicen los jóvenes de distintas formas y qué dicen de la sociedad las políticas de seguridad que aplican los Gobiernos tiene sentido en la medida en que nos preguntamos ¿qué esperamos los investigadores de lo social para dialogar de lo que en las disciplinas y los territorios no se puede contener? ¿No es momento de que desde las periferias, desde el Sur, podamos interpelar lo que en el Norte ahora es nuevo, confuso y mutante?

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (1973). “Experiencia y pobreza”. En *Discursos ininterrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Berriain, J. (2004a). *Modernidades en disputa*. Barcelona: Anthropos.

- Beriain, J. (2004b). "La dialéctica de la modernidad: las metamorfosis de la violencia colectiva moderna y postmoderna". En Beriain, J. (ed.). *Modernidad y violencia colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Botello, S. y Moya, Á. (2005). *Reyes latinos. Los códigos secretos de los Latin Kings en España*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Centro de Documentación, Información y Apoyo a la Investigación (CIDAI) (2003). "Cuatro mitos sobre las pandillas I", *Proceso*, 1059-1060, 13 de agosto de 2003.
- Cerbino, M. (2006). *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*. Barcelona: Anthropos.
- Davis, M. (2001). *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Bilbao: Virus Editorial.
- De Giorgi, A. (2005). *Tolerancia cero. Estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Bilbao: Virus Editorial.
- Delarue, J. M. (1991). *Banlieues en difficultés: la relégation*. París: Syros Alternatives.
- Feixa, C. (2006a). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Feixa, C. (2006b). *Jóvenes Latinos: espacio público y cultura urbana* [Informe de investigación]. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona-Ciimu.
- Fernández-Rasines, P. (2003). "Trayectorias migratorias y la ficción de la masculinidad hegemónica". En Bretón, V. y García, F. (eds.). *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Ferrándiz, F. y Feixa, C. (eds.) (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.
- Galaz, C. (2004). "La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en globalizarse", *Observatorio Digital.net*, 255, del 20 al 26 de febrero de 2004. Disponible en <http://www.observatoriodigital.net/bol255.htm#carles>.
- Hatzfeld, M. (2004). *Petit traité de la banlieue*. París: Dunod.
- Ibáñez, J. (1997). *A contracorriente*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Innerarity, D. (2006). *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa.
- Laparra, M. (2003). *El impacto de la inmigración en una sociedad que se transforma*. Pamplona: Gobierno de Navarra-Universidad Pública de Navarra.
- Martel, R. (2006). "Las maras salvadoreñas: nuevas formas de espanto y de control social" [Capítulo de libro. Mimeografía].
- Martín-Barbero, J. (2002). "Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad", *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 29, pp. 45-62.
- Marroquín, A. (2006). "Indiferencias y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Centroamérica" [Capítulo de libro. Mimeografía].
- Moulier Boutang, Y. (2005). *La révolte des banlieues ou les habit nus de la république*. París: Éditions Amsterdam.
- Mouffe, C. (1999a). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (1999b). "Por una política de identidad democrática", conferencia impartida en el seminario Globalización y Diferenciación Cultural, Museu d'Art Contemporani de Barcelona-Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 19 y 20 de marzo de 1999. Disponible en http://www.macba.es/antagonismos/castellano/09_04.html.
- Naïr, S. (2006). *Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2002). "El otro antropológico. Poder y representación en una contem-

- poraneidad sobresaltada”, *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 29, pp. 63-79.
- Reguillo Cruz, R. (2005). “La mara: contingencia y afiliación con el exceso”, *Nueva Sociedad*, 200, noviembre-diciembre 2005, pp. 70-84. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3297_1.pdf.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Santos, B. S. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Bogotá: Trotta Editorial.